

# FESTIVAL DE PASCUA EN ARIES – LONDRES – MARZO 2024

## *Cuestión de vida o muerte*

*Laurence Newey*

Bienvenidos al Festival de Pascua y a la celebración del principio crístico viviente. Este festival espiritual de Aries está destinado a convertirse en un tiempo de reconocimiento universal de la Jerarquía espiritual que el Cristo guía y dirige; un tiempo para invocar la naturaleza del amor de Dios con su poder para producir resurrección y vivencia espiritual. La Pascua se convertirá entonces en el gran festival de occidente, el tiempo cuando todos los ojos y pensamientos estén fijos en la vida, no en la muerte. Se comprenderá que la muerte es la fuerza de la liberación, una fuerza que hay que celebrar y no temer.

Es cierto que la desconcertante relación entre la vida y la muerte ha sido el tema de poetas y filósofos a lo largo de la historia. El siguiente poema de Dylan Thomas aborda este misterio con una melancolía inquietante:

La fuerza que por el verde tallo impulsa a la flor  
Es la misma que llena de vida a mis años.  
La fuerza que reseca a la raíz del árbol  
es también la que destruye mis días.  
Y calla mi voz ante la rosa marchita  
Pues mi juventud se doblega  
Bajo el efecto de esa misma fiebre invernal.

La fuerza que impulsa al agua entre las rocas  
Moviliza también a mi sangre escarlata.  
Y la que seca a los riachuelos susurrantes  
Es la que vuelve cera a los míos.  
Y calla mi voz para contarle a mis venas  
De qué manera mi boca bebe del manantial de la montaña.  
La mano que en el estanque agita el agua  
Es la misma que remueve las volátiles arenas.  
Y la que intenta atrapar las ráfagas de viento  
Es la que iza mi manto hacia lo alto.  
Y calla mi voz para decirle al ahorcado  
Que mi arcilla está hecha del barro del verdugo.

Los labios del tiempo sorben del manantial  
El amor fluye gota a gota y se acumula.  
Mas, la sangre vertida sanará las heridas.

Y calla mi voz para decirle al viento  
De qué manera el tiempo  
ha trazado un cielo entre los astros.  
Y calla mi voz para decirle a la tumba de la amada  
Que en mi mortaja se mueven  
aquellos mismos insectos zigzagueantes.

Algo muy conmovedor en estos versos toca algo profundo en nuestro interior, inquieta la mente e intensifica el ansia de comprender el aparentemente inescrutable misterio de la vida y de la muerte. Poetas como Thomas describen hábilmente la angustia psicológica del alma humana, que siempre lucha en medio de la oscuridad y el desconcierto antes de lograr el estado de iluminación. De hecho, es el dolor psicológico de la oscuridad lo que finalmente impulsa a la conciencia a cruzar el portal de la muerte, y a dirigirse hacia la luz viva de la resurrección. La conciencia del iniciado es entonces informada sobre el hermoso secreto de la muerte, la entrada a una vida mayor. La siguiente afirmación de los archivos del Maestro expresa sucintamente esta inversión del entendimiento común:

*"Ten presente, oh Chela, que, en las esferas conocidas, la luz sólo responde a la PALABRA. Sabe que esa luz desciende y se concentra; sabe que, desde su punto de enfoque escogido, ilumina su propia esfera; sabe también que la luz asciende y deja en la oscuridad aquello que, en tiempo y espacio, ha iluminado. A este descenso y ascenso los hombres le llaman vida, existencia y muerte; a esto Nosotros, que recorremos el Camino Iluminado, le llamamos muerte, experiencia y vida".*

Es hermoso e inspirador contemplar este giro en la perspectiva de la vida y de la muerte. Así como los mundos fueron creados mediante la enunciación de la PALABRA, también, en un giro inferior de la espiral, cada uno de nosotros es una palabra enunciada por el alma y manifestada en el plano físico. La PALABRA atrae hacia sí la sustancia iluminada, que luego se solidifica en carne y proporciona nuestro cascarón temporal u hogar. Y cuando esta forma envejece o deja de usarse, como todas las formas, ¿para qué preservarla?

Esta ocupación y liberación de la forma es el aspecto espiritual del proceso evolutivo; la conciencia que reside en cada forma nunca se pierde, sino que, en espiral, entra y sale de diferentes formas, experimentando, ajustando, aprendiendo y evolucionando de acuerdo con lo que solo podemos llamar cierto tipo de plan en la mente de la divinidad. Si reflexionamos sobre esto, adquirimos un mejor sentido de proporción a medida que apartamos la vista de nuestro propio destino personal en favor de una perspectiva más macrocósmica. Con este enfoque impersonal, nos llenamos de asombro al percibir el amor incondicional que se encuentra detrás de los procesos universales y que nos está impulsando a todos hacia una meta desconocida.

El Occidente secular se ha aislado cada vez más del proceso cíclico natural de la muerte. Siempre en busca de nuevas sensaciones, nuestro desenfreno incontrolado en

el camino del materialismo ha producido una identificación demasiado fuerte con nuestra envoltura de piel; nos hemos enredado en sus sentidos y, en consecuencia, hemos perdido el contacto con nuestra naturaleza interna. Los sentidos están destinados a informar, no a poseer, y sólo liberándonos de ellos e interiorizando nuestra línea de investigación, podemos esperar obtener una comprensión real de la naturaleza de la muerte. Tenemos que despertar los sentidos internos y esotéricos y seguir su guía para hacer contacto con el núcleo eterno de nuestro ser que permanece inmóvil y sereno a lo largo de los largos ciclos de vida, muerte y renacimiento.

Alice Bailey nos dice que el trabajo de la Gran Vida que anima a nuestro planeta utiliza energías y fuerzas bajo la ley cósmica... y crea continuamente las nuevas formas necesarias para expresar la "vida más abundante" y el "creciente Propósito de Su voluntad" que cíclicamente hace posible el progreso en el transcurso de las edades. En este momento vivimos un ciclo en el que Su intensa actividad está utilizando la técnica de la destrucción divina para liberar la vida espiritual. Al mismo tiempo, esta gran Vida está creando la nueva estructura de una civilización que expresará más plenamente el logro evolutivo del planeta y de los reinos de la naturaleza, conduciendo finalmente a la expresión perfecta de Su vida y propósito divinos. Afortunadamente se nos dice que este período de destrucción está llegando a su fin y que, si iniciamos los cambios necesarios en la conciencia, surgirá una era de amorosa comprensión.

De esta manera, vemos que la muerte no es algo que afecta solo a los individuos, sino que todo es parte de un proceso más amplio mediante el cual el alma se ajusta a las leyes espirituales. Esto implica la descomposición periódica de todo lo que está cristalizado y necesita liberarse en nuevas formas. Esto tiene lugar en todas partes a todos los niveles y vemos enormes cataclismos como terremotos en el reino mineral y la extinción de especies. A nivel humano vemos que el proceso de la muerte actúa también a nivel emocional y mental; así tenemos muerte y renacimiento constante de instituciones, religiones, movimientos políticos y tendencias culturales. A nuestro alrededor vemos la construcción, deconstrucción y reconstrucción, y todo ello se hace más doloroso por el hecho de que nos aferramos a las formas conocidas y familiares del pasado.

Para nosotros que estamos tan identificados con el aspecto forma, es difícil entender este propósito mayor de la muerte, especialmente en el caso de los desastres naturales de los que hemos visto bastantes últimamente. De acuerdo con las Enseñanzas de la Sabiduría Eterna, todos los llamados Actos de Dios proceden bajo la Ley y el Plan, y esto causa una paradoja inquietante, ya que ¿quién puede reconciliar un sufrimiento tan terrible con un Dios benigno y amoroso? Tal vez parte de la contradicción se deba a la tendencia a proyectar inconscientemente sobre la Deidad una personalidad íntimamente interesada en los asuntos de cada individuo del planeta. Sin embargo, la verdad es que las grandes Vidas que residen en el Centro donde la Voluntad de Dios es conocida, sin mencionar al Logos mismo, están más enfocadas en las relaciones interplanetarias y en la dirección de las fuerzas cósmicas para beneficio de todos los reinos de la naturaleza.

De esto podemos deducir que, en los desastres naturales y en tiempos de guerra, el destino individual y el karma son generalmente reemplazados por el karma grupal y racial, e incluso por el karma planetario en el caso de los desastres naturales. Y, por supuesto, desde una perspectiva esotérica, la muerte es simplemente la liberación hacia una vida mayor a través de la reubicación de la conciencia en otra área del esquema Divino. Así que, aunque los desastres naturales, como los terremotos, están bajo la guía de las inteligencias planetarias, la gran ley del Amor que gobierna el sistema solar nunca se contraviene. Es sólo que la forma tiene que ceder a "la presión de la idea divina", o para decirlo de otra manera, *"la vestidura de Dios se abre por la energía de sus movimientos..."*

Detengámonos aquí para un momento de tranquila reflexión y luego digamos juntos la Gran Invocación:

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios  
Que afluya luz a las mentes de los hombres;  
Que la Luz descienda a la Tierra

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,  
Que afluya amor a los corazones de los hombres;  
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,  
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres,  
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,  
Que se realice el Plan de Amor y de Luz  
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra

OM

El siguiente paso que tienen ante sí las personas inteligentes de buena voluntad en todas partes es superar la muerte, convirtiéndola en algo en lo que participemos conscientemente, y la meditación es la clave para comprender este proceso. Durante la mayor parte del ciclo de encarnaciones, el alma en su propio plano presta poca atención a nuestros asuntos y actividades diarias, pero cuando comenzamos a hollar el sendero y con deliberación invocamos su luz, entra en la ecuación la primera ley de la Magia Blanca: *el Ángel Solar se recoge en sí mismo, no disipa su fuerza, sino que en profunda meditación se comunica con su reflejo.*

Cuando esto ocurre, la personalidad experimenta el impulso hacia la introspección y se aplica la energía liberadora de la muerte a todo lo que obstruye la luz del alma. San

Pablo habló de este proceso en su epístola a los Corintios cuando dijo: "Muero cada día". Esto conduce hacia la Crucifixión y a la Gran Renunciación, el llamado al sacrificio que trae la muerte de la naturaleza inferior. Sólo mediante la práctica diaria de dar muerte a la naturaleza inferior, se puede "enfrentar y soportar" la Muerte final.

De hecho, si se consideran desde un ángulo más amplio, incluso palabras como 'crucifixión' no producirán temor, porque en realidad "crucificar" significa simplemente "atar a una cruz". Se comprende que una interpretación puramente física de esta definición es aterradora. Pero en realidad "crucifixión" significa aplicar la cruz a un estado de conciencia no deseado. ¿Y qué es esta cruz? Es la línea vertical de fuerza que conecta al ser humano con lo divino y por la cual el poder espiritual es vertido en la conciencia; mientras que la línea horizontal es el medio para transmitir este poder al mundo cotidiano como un fuego redentor. Es en el centro de la cruz donde el fuego divino se mantiene en un estado de tensión espiritual, para aumentar su poder antes de ser liberado en un acto de redención creadora.

El trabajo de redención creadora es un proceso de elevación, un acto de resurrección cuando se supera la inercia de la materia. Esto le da una potente belleza a la creación espiritual, ya que debe, y de hecho requiere, superar fuerzas opuestas para ejercer su oficio. Cuanto más fuerte es la oposición, más grande es la obra de arte, y más puede Aries ayudar al proceso creador mediante la cualidad de su energía: el "poder de manifestar", en desarrollo. Así tenemos entonces la oportunidad de recrearnos a nosotros mismos elevándonos a un estado de tensión magnética, lo cual proporciona un campo de fuerza que nos protege de la atracción de los tres mundos, y al mismo tiempo nos permite crear por medio de la sustancia que hay en ellos.

Reflexionando, se comprenderá que este tipo de creatividad es a la que se refería Cristo cuando dijo: "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas". La oportunidad que tenemos ante nosotros de llevar este espíritu de renovación a nuestras vidas es inmediata y real. El aura magnética de un Hijo de Dios desarrollado como el Cristo, eleva la conciencia de quienes entran en Su campo de influencia hacia un estado de suspensión crítica donde el potencial creador se eleva a un grado mayor de lo habitual. Por un momento se vislumbran nuevas posibilidades, las influencias sutiles de lo que aún no se ve ni se oye llegan a la conciencia y de entre los muertos resucita cada Lázaro.

La crisis producida por esta afluencia de energía inevitablemente implica que se tome una decisión, ya que la energía es demasiado poderosa para ser contenida y debe expresarse a través de algún tipo de creatividad. O se aplica en el servicio o se desvía a otro lado y se torna destructiva. El Nuevo Testamento ilustra esto en muchos episodios sobre el bien y el mal que fueron respuestas creativas de quienes entraron en contacto con Cristo, reacciones que variaron según el calibre de la conciencia que Él contactó. Al mirar en el mundo actual y ver cuán interrelacionada está la sociedad en comparación con dos mil años atrás, y ver que el poder de destruir todo el planeta reside en las manos inestables de la humanidad, podemos entender por qué debemos hacer una preparación adecuada antes de que Cristo pueda reaparecer: el bien debe superar al mal para evitar la catástrofe.

Hasta cierto punto, el poder de "resucitar de entre los muertos" existe en todos nosotros y la inspiración que obtenemos de Cristo y de todos los demás grandes Representantes de Dios se puede aplicar a nuestras vidas para convertir cada momento del día en una oportunidad creadora. La ciencia de la interacción social que actualmente está floreciendo en el mundo sirve de base para esto y sobre ella puede florecer la creación espiritual. Cuando la comunicación, silenciosa o verbal, se lleva a cabo en el ethos de la correcta relación, se convierte en un dínamo espiritual a través del cual se genera la luz de la renovación. A medida que surge la energía y el punto de creatividad entre las partes que se comunican, naturalmente se produce un aumento de la tensión magnética que se experimenta como alegría. Como tal, la alegría es la piedra de toque de la verdadera creatividad y un indicador del grado de enriquecimiento espiritual que está ocurriendo: aparece como un arco iris cuando el alma irradia a través de la sustancia, desapareciendo de manera igualmente repentina si la personalidad se interpone en el camino.

La alegría se siente sin importar si la personalidad está en modo feliz o angustiado. La alegría se siente al darse cuenta de que, por intermedio de Cristo, tenemos la oportunidad de unirnos al gran esquema de las cosas como colaboradores conscientes; y cuanto más nos entreguemos a esta meta, mayor es el movimiento caótico que caracteriza la vida de quienes no son conscientes de que una meta espiritual dará paso al orden. Toda la existencia se convierte entonces en un campo de servicio donde diversas potencias o ideas se utilizan para estimular todas las vidas manifestadas hacia un movimiento acelerado y dirigido hacia el Cristo y la Jerarquía espiritual.

Cada vez que tenemos un pensamiento, estamos participando en los procesos creadores del universo y ayudando o entorpeciendo al todo. Como no hay nada inmóvil en el universo, cada pensamiento y cada acción lleva a su creador y a quienes influye, un paso adelante hacia el espíritu o hacia atrás hacia la materia; por lo tanto, es evolutivo o involutivo, y tal vez esto arroja luz sobre la declaración de Cristo: "Los que no están conmigo, están contra mí". Es realmente imposible no hacer nada, porque el mar de sustancia en el que vivimos nuestras vidas, que a veces se denomina "esencia elemental", fluye constantemente hacia el polo de la materia en el ciclo involutivo y, por lo tanto, lo que describimos como "no hacer nada" es más bien una deriva hacia atrás por la línea de menor resistencia a través de estados de conciencia previamente alcanzados que habíamos superado y que volvemos a visitar por nuestra cuenta y riesgo: como dice el Maestro Morya, son "Hábitos de residencia que ponen en peligro al residente". Muchos de nosotros probablemente nos sentimos estancados, como si estuviéramos progresando poco en el sendero, pero un examen más cuidadoso nos lleva a reconocer que todavía estamos todavía "manteniéndonos a flote" y reuniendo la energía para dar otro paso adelante.

Seguir los pasos de Cristo exige un enfoque inquebrantable de nuestra energía creadora. Y esto se resume en una hermosa afirmación tomada de los escritos de Alice Bailey: *el esfuerzo sostenido es la simiente de la síntesis, la causa de la realización y lo que finalmente vence a la muerte*. El sendero espiritual es el camino del esfuerzo sostenido para unir el espíritu y la materia en un acto supremo de síntesis; porque el Espíritu y la Materia son el verdadero par de opuestos, no la Vida y la Muerte como

habíamos asumido hasta ahora. La muerte es simplemente una fuerza liberadora, uno de los muchos actores en el vasto esquema de la Vida que lo abarca todo.

A través de esta comprensión llega la reconciliación tanto para el filósofo como para el poeta. *"La fuerza que a través de la mecha verde impulsa la flor"* es una hermosa fuerza sobre la cual podemos reflexionar en el tiempo de Pascua cuando a nuestro alrededor estamos viendo la renovación ardiente. Cada estallido de vegetación es un ejemplo de la lucha por crecer que implica todo esfuerzo creador, una fuerza de resurrección que no sería posible si antes no se libera de lo que *"destruye las raíces de los árboles"*. Aunque esta fuerza de hecho es una fuerza destructora, simplemente nos lleva un paso más cerca del pleno florecimiento del Cristo niño interno y, por lo tanto, debe ser recibida con gozosa anticipación.